

NO TE APURES LUISA

de Analía Torres Herrera

Texto ganador del Primer Premio del Concurso Internacional de Dramaturgia

Femenina "La Tempestad" 2022.

Yo soy Luisa.

La mujer con olor a jane.

La de las manos rotas.

La mujer sin vagina.

Sin útero.

Sin hijos.

Yo soy Luisa.

Este es mi cuerpo.

Acá está.

Para que lo miren.

Un monólogo para Luisa.

Una pequeña cabaña en un balneario de la costa. Rodeada de arena. Una ventana desde donde se puede ver el mar. Olor a sal. El sol acaba de ponerse. La habitación esta en penumbras. Puede respirarse el vaho que destila la madera después de un largo día de verano. No corre el viento. Sobre una cama un cuerpo inerte tapado hasta el cuello. Un hombre. Sabemos que no está muerto porque respira. Entra Luisa, una mujer fornida, desde afuera con una chismosa. Una capelina y unos lentes de sol. Le habla al cuerpo durmiente. Está agitada.

Luisa - Toda mi vida con esto. El ejercicio. La dieta y el ejercicio. Toda mi vida con esta tortura. Porque es así...una tortura. A mi me gusta comer. Y punto. Pero parece que nadie lo entiende. Por suerte ahora ya no importa. Ya nada de eso va a importar.

Mira la habitación. Busca el espejo. Se mira.

Casi me cruzo con tu vecino, el viejo con el perro. Tuve que correr. Hace tiempo que no corro. Pensé que me daba algo. Me llevé las cosas de Estela. Los accesorios. ¿No me quedan tan mal no? Igual no me convence su estilo.

Se saca la capelina y los lentes. Saca de la chismosa varias revistas y fotos, una tijera y un papelógrafo. Mira su reloj de pulsera.

Tenemos aproximadamente unos cuarenta y cinco o cincuenta minutos Jorge. Rato de sobra. Bueno eso fue lo que me dijo Alberto. ¿Te acordás de Alberto verdad? El recepcionista del Hospital. El conoce de memoria los horarios de todos. Me dijo que hasta las doce ella está de guardia. Así que yo le calculo... si, cincuenta minutos.

Mira la habitación. Comienza a recorrerla.

Hoy me pedí el día libre. Para estar tranquila. Me lo van a descontar. Pero no me importa. Me pedí el día libre y eso es lo importante. Para no andar a las apuradas. Yo siempre ando a las apuradas. Siempre estoy corriendo. Pero no lo digo literal. Es una metáfora. Ya te dije que yo no corro. No puedo. Por eso hace tiempo que tengo todo calculado. Para no correr. Para disfrutar de este momento. Es como un estreno esto para mí. El único que voy a tener. Ayer no pude dormir en toda la noche. Bueno, hace como dos semanas que no duermo en realidad. De los nervios. Solo pensaba en verte... así... Estás tan lindo. Con la manta estirada. Sin arrugas. Nunca te había visto dormir. Nunca. Nunca pensé que pudieras estar así de...de quieto. Muerto. Pareces muerto. Pero no lo estás, ya lo sé. Ahora, disfrutemos de este momento.

Besa la frente del cuerpo inerte. Después de mirarlo unos segundos fijamente, camina hasta la mesa, toma el papelógrafo y lo clava en una de las paredes.

Hace cuarenta y cinco días que estoy a dieta. La vengo cumpliendo de maravilla. Adelgacé varios kilos. Todo para este momento. Para que me entrara. El vestido de Estela. El azul. El que usa para el verano. Supongo que estará acá. Vamos a hacernos un cuerpo espléndido en donde quepa ese vestido.

Mira el papel en blanco. Piensa. Lo acaricia. Luego camina hasta la chimenea. Toma varios portarretratos.

Estas pictures tuyas son de vidriera Jorge. Bueno, con los cuerpos de ustedes dos que se puede esperar. Preciosas fotos. No tengo muchas fotos yo. Mi madre no me sacaba y a mi... a mi... no se me da esto de las fotos. De estar posando. Siempre quise tener una bien linda para ponerla arriba de la chimenea o algo así. Me puedo imaginar mucho mirando las fotos ajenas. Imaginar la cantidad de tiempo que hace que están juntos. Como es su relación. Si hay amor verdaderamente. Great, great pictures yes, yes. Si Jorge si, se un poco de inglés. En la secundaria aprendí. Salí sorteada con una beca para estudiar el idioma. Un curso básico. Lo que pasa que no lo pude terminar. Pero igual me manejo. Yo me manejo Jorge. Con lo que necesito yo el inglés para el trabajo. ¿Te podrás imaginar la cantidad de turistas europeos que usan un centro de salud pública no? ¿Estelita sabe inglés? No tiene pinta sabés. Aunque una profesional debería. Una mujer como ella debería. ***(Mirando uno de los portarretratos)*** ¡¡Ahh esta foto de la casilla Jorge!! En el verano del...

Mirá como estaba la playa. Las dunas...Y tu físico tan inspirador. Me imagino que antes de conocer a Estela vos habrás hecho noche Jorge. Picarón. Picarón. Esta te la habrán sacado tu primer día de trabajo como salvavidas. Estoy segura. Yo ahí no te conocía... Todavía no... **(Se queda mirando una foto ampliada de Jorge y Estela dándose un beso. Piensa)** Que lindo el beso de los enamorados. Qué lindo el beso cuando se da con amor...

Silencio. Se lleva la foto ampliada hasta la mesa y la saca del marco. Comienza a recortar partes del cuerpo de Jorge.

De niña me mandaron a un colegio católico. Uno berreta. De monjas. Nos hacían rezar todas las mañanas en la capilla. Era el único momento en donde nos podíamos sentar con quien queríamos. Y en la adolescencia las nenas lindas se iban para el fondo para poder besuquearse con los varones. Nadie los veía. Porque se agachaban y quedaban tapados por los bancos. Yo me senté algunas veces atrás también. Me gustaba un amiguito que tenía. Pero por más que fuera para el fondo él nunca se me acercaba. Yo quería mi primer beso. Como todas las demás. Así que no tuve más remedio. Un día lo seguí y esperé a que no hubiera nadie en el baño de los varones. Por suerte el tamaño a veces ayuda. Así que supongo que se vió intimidado. Porque al otro día, me dió un beso en el último banco de la iglesia. En frente de todos. **(Luisa se ríe. Continúa recortando obsesivamente partes de cuerpos humanos masculinos ahora de las revistas)**. Ahora que lo pienso lo que le hice fue una extorsión. Me doy cuenta ahora que lo miro en perspectiva. Yo quería mi primer

beso con amor. Pero eso no sucedió. No sucedió nunca. Después de intentar varias extorsiones con mis compañeros para que me besaran empecé a probar con las mujeres. Me fue mejor. Tengo que admitirlo. Me fue mejor sí. Y ahí deje de extorsionar. Fue más fácil conseguir novia que novio. No es que yo sea lesbiana Jorge. No. No es eso. Tampoco soy homofóbica. Pero en esa época necesitaba experimentar con mi sexualidad. Y además necesitaba cariño. Bueno, todavía lo sigo necesitando. En esa época todavía pensaba que las cosas iban a cambiar pero... no importa. A partir de hoy si lo van a hacer.

Comienza a pegar los recortes sobre el papelógrafo. Intenta construir un cuerpo masculino escultural. Luisa tiene una pequeña regresión. A la infancia. Está armando un collage. Se aleja del collage y busca otras fotos en la habitación. Hay para elegir. Portarretratos y ampliaciones varias. Encuentra uno protagonizado por Estela donde se puede apreciar su seductora figura. Lo arranca de la pared. Lo mira con asco.

NO Estela. Hoy no sos parte de esta historia.

Descuartiza la imagen ampliada de Estela con la tijera. Le corta sus senos. Los pega en el collage.

A veces los acontecimientos toman un rumbo inesperado. No se puede tener todo lo que se quiere. Así que andá acostumbrándote. Como me acostumbré

yo toda la vida. Hoy no nos deslumbrás con tu figura playera. Ni con tus conocimientos de médica idiota. Hoy vos estás lejos. Y yo estoy acá. Nadie me va a opacar. Hoy estoy acá. Sin apuro. Estoy yo. Luisa.

Sigue pegando partes del cuerpo de Estela en el collage.

Debe ser difícil enfrentarse con la posibilidad de la muerte. La posibilidad de morir todos los días. De morir en los pasillos. Las camillas. Los baños. Los quirófanos. Pobre Estela. Debe ser difícil trabajar como médico. Estudiar tantos años. Estudiar para aprender a morir un poco todos los días. ¿Es absurdo un poco el mundo no? Aprender a morir un poco todos los días.

Yo estuve muriendo un poco todos los días Jorge. Sin que vos te dieras cuenta. Sin que nadie se diera cuenta. Ni yo misma. Seguro que ya hay algo muerto adentro de mí. Sino no estaría acá. No estaría acá sino fuera por vos Jorge. ¿Te acordás no? ¿Te acordás...? Que vos estuvieras todavía en la playa no fue una coincidencia. En el mundo no existen las coincidencias. Anda a saber si hubieran encontrado el cuerpo inclusive. Pero vos estabas. Y me trajiste de vuelta. La noche me estaba tragando. Hacia muchos veranos que las noctilucas no brillaban así. Brillaron para alumbrarnos el camino de vuelta. A mí recién me habían trasladado para el Hospital. No estaba adaptada a tanta soledad. No es que yo no estuviera acostumbrada. Pero en este pueblo es diferente. Acá en el invierno todo parece muerto. Y después viene el verano y los muertos resucitan y es peor. Por eso fue que...que yo... me tiré. Nunca lo

había intentado... Bueno, no hay por qué hablar de ciertas cosas... Después de ese incidente te empecé a buscar en la playa. Te empecé a hablar. Y todo pareció tan casual. Si te pones a pensar nuestra relación tiene varios años. Aunque solo nos viéramos en el verano. Pero no es suficiente. Ya lo sé. Ahora vamos a estar juntos. Con las manos apretadas. Juntos. Calentitos.

Mira detenidamente los cuerpos que va construyendo en el collage. Luego comienza a recortar pedazos azules de las revistas.

Lo que falta es el vestido. ¿Dónde estará Jorge? ¿Dónde lo guarda Estela? Me encanta el color azul. Me encanta ese escote. Veinte, treinta, cuarenta y cinco días para tener ese escote. Para sentir ese escote. Sentirme suave. Sexy. Adelgacé para eso. Para que me entrara. Aunque sea solo por una noche.

Pega los recortes azules en el collage. Va armando una especie de vestido sobre el cuerpo femenino.

Soñé muchas veces con él. Con vérmelo puesto. Caminando por la playa contigo. Que hacíamos el amor con este vestido. Que me subías la pollera y me tocabas. Y nos revolcábamos por la playa. Y se llenaba de arena. Yo me llenaba de arena. Nos revolcábamos en la orilla. Y el vestido brillaba como las noctilucas. Ya no se podía ver cuál era uno y cual era lo otro.

Silencio.

¿DONDE ESTÁ EL VESTIDO JORGE? Quiero ponérmelo.

Empieza a buscar la prenda en la habitación. Revuelve el ropero.

Revuelve la casa. Da vueltas todo. No lo encuentra.

¿Dónde está? ¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde?

¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde?

No podemos avanzar sin el vestido. Sin ese vestido no puedo seguir. Adelgacé para ponérmelo. ¿Entendés? Me torturé. Me sacrificué.

Encuentra el canasto de ropa sucia. Lo vacía. Finalmente lo encuentra.

Arrugado. Con olor a sal y un poco húmedo. Lo mira embelesada. Lo

huele. Se lo coloca sobre el cuerpo y se mira al espejo. Observa su reflejo

como hipnotizada. Silencio.

¿Sabés cuando empecé a pensar en todo esto Jorge? No me vas a creer. El día que te olvidaste de las llaves en la casilla. Las encontré y las guardé. Pero antes de devolvértelas les hice una copia. Todavía no sabía para qué. Pero intuía que me podrían servir para algo. El día que me dijiste que te ibas a

casar. Que estabas comprometido. Ahí termine de armar todo. Mejor dicho, fue en ese momento que me convencí de concretarla. A la idea. Porque no me quedaba mucho tiempo. Ya no me queda mucho tiempo. **(Comienza a desvestirse)** Y mirá, hoy me sirvieron. Las llaves. No te diste cuenta. Te la tomaste. Estaba riquísima la caipiriña. Fresquita. Con el calor que hacía a la tarde. Hace calor. No corre aire. Te la tomaste toda. No sospechaste. Quien va a sospechar de mí.

Comienza a ponerse el vestido azul pero no es de su talle. Tiene dificultades para subírselo.

De Luisa. De la estúpida. La limpiadora. La de las manos rotas. La del olor a jane. Nadie. Te la tomaste y te dormiste. Estaba tan dulce que no se sentía lo otro que tenía. Estaba todo calculado. La estúpida de Luisa calculó todo. Y te trajo hasta acá. Dormido. Te trajo dormido. Lindo. Estás tan lindo así quietito. Calentito.

No puede subirse el cierre en la parte de atrás. Hace fuerza. Se altera.

Tiene que entrar porque yo hice dieta. Hice dieta para vérmelo puesto y me va a prender. Hay que ser paciente. No te apures Luisa. No te apures. Ya vas a encajar. Fue lo que siempre pensé. YA VAS A ENCAJAR.

Hace un último gran esfuerzo para subírselo y se raja en la parte de atrás. Luisa entra en shock. Empieza a dar golpes frenéticamente contra el piso de madera. Se le suelta el pelo. Cae al piso. Queda arrullada por unos segundos en el piso. Se tapa la cara con las manos. Siente el olor de sus manos.

Me quedaría lindo un anillo. De compromiso. Aunque mis manos estén así. Aunque no me suba el cierre de este vestido. Podría casarme con este vestido. Aunque este rajado. Aunque nadie me mire. Lo podría usar igual. Mirá mis manos Jorge. ¡Mirálas bien! Me quemaron las manos. Los químicos. Los productos del Hospital. Productos de mierda. Eso es lo que son. Eso es lo que te dan. Mirá. Mirá. Mirá. Mirá. Mirá. La peor calidad. Para que te quemes las manos. Te quemes la vida. La piel. Para que te perfores la nariz oliéndolos. Nunca usé guantes. Debería haber usado. Debería...

¿Son como las de Estela mis manos?

¿Son?

¿Son como las de Estela mis piernas?

¿Son?

¿A quién le importan las manos de la limpiadora?

¿A ver decime Jorge a quién?

¿A quién le importa la limpiadora?

Ni las manos, ni las piernas, ni lo que te pasa ni lo que no. Lo único que les importa es que limpies. Y limpies bien. Para que no tengan que oler la mierda de los demás. Ni olerla, ni verla. Somos un desecho. No tenemos nombre. Ni cuerpo. Estás ahí para cumplir una tarea y pasar desapercibida. Porque tenes que pasar desapercibida. Si no molestas. Esa es la historia de mi vida. Andar pasando desapercibida. Me hubiera quedado bien un anillos si. Para no pasar desapercibida. Un anillo grande. Un diamante. Brillante. Como las noctilucas. ¡Yo no quiero pasar desapercibida nunca más! No quiero. Quiero que me miren. Así como soy. Sin los guantes y el olor a jane. ¡Quiero que huelan el olor verdadero de mi cuerpo! ¡El olor a mí! Un olor único. Ahora nos vas a mirar Estela como no nos miraste jamás. Vas a mirar mi cuerpo. Para no olvidártelo más. Y nos vas a oler. A los dos juntos. Porque vamos a estar juntos. Pegados. Calentitos. Ya lo vas a oler vos también Jorge. Ya. No te apures Luisa, no...

Se arrastra por el piso en dirección al collage. Lo sigue armando. El vestido la comprime aunque este rajado. La angustia está haciendo efecto. Como una bacteria letal que va tomando de a poco los órganos del cuerpo. Los va infectando. Los va llenando de odio y furia acumulada.

La belleza es relativa. La construcción de la belleza es relativa. El cuerpo de una mujer es una joya. Ojalá mi cuerpo fuera una joya. Ojalá no hubiera pasado la vida ocultando este diamante. Transformando este volumen. Queriéndolo matar, asesinar. Con dietas, fajas, drogas y pastillas. Tardes

enteras corriendo por Avenida Italia. Para sudar. Sudar. Sudar. Y perder volumen. Triste. Mi juventud fue triste. Y da pena. Me da pena contártelo. Mi cuerpo me alejó de todo lo que quise. Me expulsó del mundo. Porque no encajás. Con nada. Ni con un vestido. Ni con un hombre. Siempre te quieren. Como una amiga. Porque sos buena. Sos la que gana la competencia de mejor funcionaria del mes. Porque es lo único que podes ganar. Una vez en la escuela quise presentarme a un concurso de belleza. Me había hecho un traje y todo. La directora estaba preocupada y llamó a mi abuela. El planteo fue que le parecía que tenía que convencerme de abandonar el certamen porque los alumnos eran crueles y me iban a generar un trauma. Iban a hacerme bulling. Bueno, en ese entonces no le decían bulling. Mi abuela le preguntó por qué. Si yo cumplía con todos los requisitos y además estaba interesada. La directora le respondió: *"Porque su nieta no tiene las proporciones adecuadas, señora". "No tiene las..." "No tiene las..."*.

Silencio.

Me quedó grabada la frase. En el cerebro. Se repetía sola. Todo el tiempo. Como un disco rayado. No me la podía sacar. Mi cuerpo no se ajustaba al perfil. Tardé muchos años en darme cuenta que eso no iba a cambiar. Nunca. El mundo estaba en mi contra. Y yo no lo entendía. Pero lo peor fue darme cuenta que el peso de ser gorda no estaba en los quilos que tenía demás. Sino en el vacío que te genera adentro. Y eso no se va. Eso se arrastra toda la vida. Como un castigo por haber comido de más. ¿Qué voy hacer? No me gusta

correr. No me gustan los deportes. Siempre me quedaba sentada mirando cuando mis compañeritas mostraban las nalgas en los partidos de vóley. En los de handball. En la playa. Las nenas lindas mostraban las piernas. Se untaban entre ellas el aceite de Hawaiian tropic. Excitaban a todos. Me excitaban a mí. Todos las miraban. Hasta los salvavidas. Los salvavidas como vos también las miraban. Seguro que vos las miraste alguna vez. Seguro que Estela fue una de estas nenas llenas de sol. Que se rostizaban. Yo sentada abajo de la sombrilla. Ahí me quedaba. Y alcanzaba las pelotas. Les sacaba fotos también. De adelante. De atrás. Siempre me pedían. Una idiota fui. Triste. Te dije que mi adolescencia fue de lo peor. ¿Ahora entendés un poquito porque estamos acá no? Pedazo de análisis me estoy haciendo. Gestáltico diría yo. Terapias. No me sirvieron para una mierda. Horas, meses, años, de reflexión supervisada. Porque es eso. La terapia es una reflexión supervisada. Vos pagás para que alguien te controle el tiempo de análisis interior. Y todavía te dicen que el análisis no termina nunca. Que es un camino de ida. Muy fuerte. Mi abuela insistía en las terapias. La jubilación en las terapias. La pensión en las terapias. Era ella que las pagaba. Porque mi madre... mejor no hablar de mi madre. Si mi madre hubiera estado capaz no terminaba arrimando pelotas. No. No hay necesidad de meterme con ese tema que bastante análisis me llevó. Por suerte tuve a mi abuela. Hay otros que no tienen nada. Con eso me tuvo que alcanzar. Hizo lo que pudo... Mi abuela hizo lo que pudo...Hace calor acá Jorge. Hace calor. Calor. Calor.

Luisa suda. Esta sudando mucho. Destila toda la angustia acumulada. Y la angustia la intoxica. Esta mareada. Camina hacia la ventana y la abre.

Mira hacia el mar. Se escuchan las olas rompiendo sobre las rocas.

Yo soy Luisa.

La mujer con olor a jane.

La mujer sin sexo.

La que se pierde en el mar.

La rescatada.

La que no tiene nombre.

La mujer de los collage.

La que quiere otro cuerpo.

Porque el suyo es deforme.

La mujer del vestido.

Del vestido robado.

Estoy mareada y me da vuelta todo.

Estoy mareada y quiero vomitar.

Acá no corre aire.

No corre nada.

Este vestido me aprieta.

El cuerpo me aprieta.

Este vestido horrendo me está matando.

Hace calor acá. Y me mareo.

Tengo hambre. Pero no voy a comer.

No voy a comer. Nunca más.

Hace calor. Tengo calor. Me está asfixiando.

Tengo calor y me voy a desnudar.

Se arranca la parte superior del vestido.

No voy a comer.

Quiero desnudarme.

Voy a desnudarme.

Estoy desnuda.

No tengo hambre.

No tengo frío.

No tengo hijos.

Ni madre. Ni hombre.

No tengo cuerpo.

Ya no.

Se termina de arrancar violentamente lo que le queda de la prenda. Lo

destroza. Queda tal vez desnuda o en ropa interior. Se para sobre la alfombra de trozos rotos de vestido que quedó en el piso. Se ríe desquiciadamente. Toma algunos pedazos de tela desgarrados y los lleva hasta el collage. Los va pegando. Va construyendo un nuevo vestido para su nuevo cuerpo. Mira el collage fijamente.

Le faltan los ojos a esos cuerpos.

Faltan los rostros.

Como a mí.

Me falta todo.

No me falta nada

Ya no me falta nada.

No te apures Luisa.

Ya casi estamos.

Yo soy Luisa.

La mujer con olor a jane.

La de las manos rotas.

La mujer sin vagina.

Sin útero.

Sin hijos.

Yo soy Luisa.

Este es mi cuerpo.

Acá está.

Para que lo miren.

Para que lo escuchen también.

Silencio. Levanta la mirada. Ve una guitarra en un rincón.

Quiero cantarte una canción Jorge. Antes de terminar con esto. Con todo esto. Yo toco la guitarra. Yo me manejo. Yo, yo, yo. Yo puedo con todo. Si no te molesta voy a usar esa que está ahí. No estaba en el plan. Pero es un buen cierre. De despedida.

Toma una guitarra. Se sienta desnuda y comienza a tocar y cantar "About a girl" de Nirvana. Le canta a Jorge la canción entera.

Esta canción tiene algo especial. Si mirás el video del Unplugged de Nirvana. Si miras a Kurt Cobain detenidamente. Hay como una certeza. Una melancolía premonitoria. De estar cerca del final. Quizás por eso me acordé yo también de esta canción justo ahora. Ahora que estamos vos y yo mirando juntos. Para adelante. O para adentro. Lo mismo da. Esta canción se la canté a una muchacha. Que me gustaba. Le gustaba el grunge. Por eso me la aprendí. Después de cantársela me dió un beso. Y después hicimos el amor. Y se la volví a tocar. Y volvimos a besarnos y a hacer el amor. Muchas veces.

Tararea el final de la canción casi susurrando. Silencio. Deja la guitarra y camina hasta la mesa. Decapita el rostro de Jorge de una fotografía. Luego decapita su rostro de otra fotografía. Sonríe. Camina lentamente

hasta el collage. Mira los cuerpos amorfos. Les pega los rostros. Lo que le faltaba. Para reconocerse.

Una vez en una terapia me dijeron que los acontecimientos que vive una mujer durante el embarazo son determinantes para el posterior desarrollo del feto. Me pareció un disparate. Pero ahora entiendo. Mi padre la dejó a mi madre cuando se enteró que yo estaba ahí adentro. Eso la debe haber marcado. Me debe haber marcado a mí también. Mi padre no me quiso ver. Mi madre no me quiso tener. No me quería. Pero me tuvo. No sé por qué pero me tuvo. Capaz sintiéndome parte de ella pensó algo distinto. Capaz sí me quiso entonces cuando estaba en su útero. Las dos ahí calentitas. Acompañadas. Después no. Claro que después no. Me descartó como un deshecho. Soy un deshecho. Tengo las manos quemadas por eso. Tengo olor a jane por eso. Hubiera sido mejor que me abandonara. Pero no. La muy idiota me amamantó. Para que. Para que yo la quisiera. Para que. Para que yo la necesitara. Y después chau. Chau Luisa. Arregláte como puedas. Chau Luisa yo soy joven. Chau Luisa vas a ser fuerte. Tengo una vida. Está tu abuela. El colegio de monjas. Que te va a hacer bien. Te va hacer bien. Está tu perro. Tus cosas. Tus canciones. Ya te di teta. Sos grande. Podes ir al parque. Podes manejarte. Podes dormir en mi cama que ahora está vacía. Podes comprarte vestidos. Aunque seas gorda. Podes comer sola. Podes comer. Podes. Podes. Podes. Chau. Chau. Chau. Capaz yo empecé a comer de más porque me hacía falta algo. Obvio que me hacía falta algo. Un día me levanté y mi abuela me dijo que se había ido. QUE SE HABÍA IDO Jorge. Como que te digan que está en el almacén. Que fue a la peluquería. Y vos tenes que completar. Como en los "Fill in the blanks" de los

ejercicios de inglés. Complete como pueda. Y si se equivoca capaz la corrigen. Y sino se jode. Se queda con el espacio vacío. Se queda con los blanks. No pude completarlos. Me quedaron así. Con estos baches. Estos agujeros. A veces uno cree que no. Pero todo tiene sus consecuencias. Te das cuenta después. Cuando es tarde. Cuando te dicen chau. Cien veces. Mil veces. Me dejó sola. La muy idiota. Me dejó. Como si yo no fuera de ese cuerpo. Como si hubiera sido de otra. Yo salí de ella. Yo salí de ahí. Eso no se olvida. Yo sé que una vez me quiso. Ella me quiso una vez. Después chau. No se quedó conmigo. No me lavó los dientes. No me abrazó en la noche. No me llevó a la escuela. No nada. Yo no tuve madre. No sé quién es. Si está viva o está muerta. Capaz tiene otros hijos. Que no saben que existo. Capaz a ellos también los abandonó. Capaz también a ellos les dijo chau. Nunca más una nota. Una postal. Una llamada. Nunca más que chau.

Crecé con eso.

Comé con eso.

Queré con eso.

Para ella no soy nadie.

Para el mundo no soy nadie.

Para mí tampoco.

Mira los cuerpos totalmente desproporcionados del collage. Se puede identificar a una especie de Luisa y de Jorge. Ahora todos los espectadores pueden ver la nueva obra de arte. Ahora los nuevos

cuerpos-collage también pueden verlos a ellos. Dos cuerpos nuevos. Recién nacidos. El vestido del collage brilla como las noctilucas. Brilla como el anillo que nunca se compró. No puede sostenerse parada. Cae sobre la mesa. Se retuerce como un gusano. Mira el techo.

Ayer soñé con un pájaro. Azul. Azul como este vestido. Me miraba desde la ventana. Yo estaba durmiendo. Pero igual lo veía. El pájaro quería volar. Pero no podía. Aleteaban fuerte sus alas. Pero no podía. De repente se detuvo y empezó a cantar. Me estaba cantando. Hasta que su voz se perdió con el viento y cerró sus ojos. Fue ahí que yo abrí los míos. Y la vi. A los pies de mi cama. La golondrina. Estaba muerta. La agarré entre mis manos. La apreté. La puse sobre mi pecho. Todavía estaba tibia. Estaba tibia como yo. Yo también soy una golondrina. Puedo acurrucarme en tu pecho. Acurrucarme en tus brazos Jorge. Soy una golondrina y quiero volar. Ya no tengo que apurarme. Ya no hay tiempo. Hace calor acá. Cada vez más. No te apures Luisa. Ya estás muerta. Como la golondrina. Vas a dormir como la golondrina. Y vos también Jorge. Los dos juntos. Terminemos esto que empezamos. Vamos a soñar juntos. Con pájaros azules. Muchos pájaros mirándonos. Y vamos a estar con los ojos abiertos. Para verlos a ellos también. Para verlos. Verlos. Quiero acurrucarme en vos. Quiero estar cerca. Adentro. Calentita. Quiero volver al lugar donde siempre me quisieron. Acurrucarme como me acurruqué una vez. Antes de salir. Donde todo te protege. Así quiero estar.

Sentir que floto.

Que nada me contamina.

Nada me mata.

Solo vos y yo conteniéndonos.

Esperando nacer.

De nuevo.

Quiero estar adentro.

Quedarme acá.

Para siempre.

No te apures Luisa.

Luisa se baja de la mesa lentamente. Toma una bolsa grande de nylon negra. Empuja la garrafa con gas hacia la cama. Se acuesta junto a Jorge. Lo acaricia. Abre la válvula del gas. Coloca la bolsa en ambas cabezas. Introduce el caño del gas dentro de la bolsa y hace un nudo. Ya no se pueden ver sus rostros. Solo sus manos. Que sudan juntas, apretadas. Se puede escuchar el sonido del gas filtrándose libremente. Como se filtran las últimas palabras de Luisa. Como se liberan al fin sus pensamientos. Se puede oler tal vez el gas. Se puede sentir el olor verdadero de Luisa. De su cuerpo desnudo. De sus cuerpos muertos. Que ya no tienen prisa. Que ya no se apuran. Que están juntos. En un nuevo útero.

* * * * *

